



SUSURROS FILOCÁLICOS

Por Norma Novoa

Cuando leemos los textos de la Filocalia, un suave susurro nos atraviesa, como un llamado interior que impulsa a orar y despierta en nosotros el deseo de contemplar la belleza de Dios oculta en la Creación, ayudándonos a liberar toda la belleza divina que mora en nuestro interior. Pues como dice en su prefacio Nicodemo el Hagiorita, la Filocalia, es publicada *“tanto para los monjes como para los laicos, todos llamados a unificarse interiormente uniéndose a Dios, y mediante tal unión, unirse a todas las criaturas”*

Esta obra magistral contiene una sabiduría de vida, hecha de ascesis y de contemplación. He aquí las dos grandes vías que llevan a la experiencia espiritual: la ascesis, que es el trabajo del cuerpo y del corazón, y la contemplación de Dios, que se alcanza por la oración y que constituye el trabajo y el descanso del espíritu. Ascesis y contemplación forman un solo movimiento en dos tiempos indisociables, desde el comienzo hasta el final del recorrido: *“La contemplación es una acción en po-*

tencia, y la acción es una contemplación activa”, dice Máximo el Confesor.

Ascesis

La práctica espiritual sostenida, consolida y profundiza el conocimiento que consiste en un estado de plenitud y de certeza de estar en total comunión con Dios, de estar permanentemente unido a Él. Diadoco, obispo de Foticea, dice: *“Yo deseaba conocer la experiencia del amor de Dios, y el buen Dios me la ha concedido, dándome a sentir profundamente este amor y concediéndome una plena certeza. Y he experimentado de tal modo esta energía que mi alma, con una alegría y un amor indecibles, quería ardientemente salir del cuerpo e irse con el Señor, y estaba como ausente en esta vida pasajera”*. Esta ascesis o práctica que lleva directo a la experiencia divina consiste, a través de la oración continua, en apartar de sí la imaginación de las formas sensibles, tal como expresa el primero de los escritos filocálicos: *“Cuando el corazón ha conseguido eliminar de sí toda clase de imaginación, el espíritu está en su estado natural, dispuesto a dejarse llevar por todo tipo de contemplación deliciosa, espiritual y amada por Dios.”* Es de este modo como la acción se vuelve una “contemplación activa”.

Contemplación

Así llegamos a la contemplación que es la cumbre de la visión donde ya no existen las formas. Entre el espíritu y Dios ya no hay más intermediarios. El mismo deseo de querer imaginarse a Dios impide verlo, porque la imagen elaborada se interpone entre el espíritu y Dios, y nos retiene en la dualidad. Evagrio Póntico dice al respecto: *“No te representes la divinidad dentro de ti cuando reces, ni permitas que tu espíritu reciba la impresión de alguna forma, sino ve de lo inmaterial a lo Inmaterial y comprenderás”*. Hay que conseguir que el alma y todo el hombre se hagan extremadamente simples, y en esta simplicidad el espíritu verá una única cosa: *“el secreto de Dios, que lo sobrepasa todo”*. La cima de la contemplación es la desaparición de todo conocimiento humano. Porque nuestro conocimiento está ligado a los límites de nuestra condición terrena. Pero, cuando entramos en la esfera de Dios, somos desbordados por todas partes. Por otro lado, cuando se ha alcanzado el corazón de Dios por el camino del propio corazón, ya no nos pertenecemos más a nosotros mismos, sino a Aquel que habita en nosotros, tampoco nos pertenece el conocimiento de Dios que nos habita. En verdad, lo que sucede es que el conocimiento de Dios es unión sin confusión. Sumergidos en Él, nos convertimos en Él, en un vínculo inefable de identidad. Como dice Diadoco de Foticea: *“El conocimiento es ignorarse*

a sí mismo en el éxtasis de Dios. El hombre ya no se conoce a sí mismo, sino que queda transformado totalmente por el amor de Dios". Máximo el Confesor habla de una pérdida de sí durante la experiencia del éxtasis: *"En el impulso mismo de la oración, el espíritu es arrebatado por la Luz infinita de Dios, pierde toda conciencia de sí mismo y ya no siente a ningún otro ser, sino sólo a Aquel que, por Amor, opera en él tal iluminación".* Y confirma: *"El espíritu no se puede purificar sin el encuentro y la contemplación de Dios".*

Calixto, el último de los Padres que recoge la Filocalia, describe así la experiencia de la contemplación mística: *"El espíritu que ve al Uno se hace simple, sin color y sin figura, incalificable, intangible, invisible, sin límite y sin forma, tal como es el Uno absoluto más alto que el mundo, y es iluminado por los rayos del eros divino, que está por encima de todo, y es coronado por la revelación del conocimiento místico, por el silencio y la incomprendibilidad que superan a la razón y al entendimiento".*

Presencia de Dios

Máximo el Confesor nos habla de la presencia de Dios en el interior de todos los seres: *"El Señor habita en el contemplativo a través del conocimiento verdadero que éste tiene de los seres".* Sostiene que todas las criaturas llevan la "huella" del

Creador, conocer la profundidad de las criaturas es un modo de entrever a Dios, permitiendo un acceso indirecto a Él a través de la presencia que como Creador tiene en ellas, presencia que denomina “Providencia”. A través de la huella divina en las cosas, el espíritu descubre *“la Providencia de Dios que dirige el mundo, de la cual ningún recodo de la Creación está privado, ya que la Providencia es la razón (logos) absoluta que ha moldeado la materia para hacer el mundo”*. Y añade: *“Dios y el hombre son modelos el uno para el otro: del mismo modo que Dios, ante el hombre, se hace hombre por amor al hombre, así también el hombre, ante Dios, se diviniza a sí mismo por el camino del amor. Y del mismo modo que el hombre es arrebatado en su espíritu por Dios, para llegar hasta lo que le es posible conocer, así también Dios, invisible a la naturaleza, se manifiesta al mundo gracias a las virtudes del hombre que lo hacen visible”*.

Los escritos filocálicos sostienen que cuando más allá de todo pensamiento, tiene lugar la unión espiritual entre Dios y el espíritu, entonces se puede decir que el espíritu ve totalmente lo sobrenatural que le estaba oculto, y alcanza lo que está por encima de su propia naturaleza. Los Padres filocálicos afirman con total contundencia que la única meta en esta vida es la unión con Dios. Para que podamos transitar esta sublime meta, el Señor nos concede la Gracia de un Maestro Espiritual,

a quien directamente Él otorga el Sagrado Don de la Sabiduría, que se alimenta de esta doble fuente: de los gracias recibidas durante la contemplación y durante la ascesis, dándole de este modo el sello del Espíritu Divino. La sabiduría que brota de sus palabras y de sus escritos es resultado de un largo camino.

Gracias Señor por la enorme bendición que nos concediste al acercarnos a nuestra amada Madre y Maestra, porque en ella se cumplen las palabras, que en la Filocalia, dice Teognosto: *“Del mismo modo que una llama consume toda la materia de las iniquidades, el que está unido a la Divinidad libera e ilumina los corazones de los que se le aproximan con fe”*.

*Por la Prof. Norma Novoa
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
